



## Carta de los Superiores Generales

Roma, 27 de marzo de 2023  
Fiesta del Buen Padre

# EQUIPAJE ESENCIAL

Queridos hermanos, hermanas y laicos SSCC:

Con gratitud, nos unimos a la celebración de su nacimiento en el Cielo del P. Marie-Joseph Coudrin. Junto a la Buena Madre, el Buen Padre supo alimentar la llama viva del ardor misionero de la familia religiosa. Es decir, buscar formas de poner al servicio de la Iglesia, lo que es el voto más esencial de los miembros de nuestra familia religiosa, a saber, ya no vivir para nosotros mismos, sino para trabajar por la salvación de sus hermanos.

A cumplir ese voto más esencial el Buen Padre animaba a los hermanos que habían dejado la patria, sus familias, para “llevar el Evangelio” a las nuevas tierras de misión: Oceanía-Hawái, las Islas Gambier, en California y en Nueva Brunswick (Canadá), en Valparaíso en Chile.



Así, en pequeñas notas, especies de *twitter* de la época, el Buen Padre, manifestaba su cercanía a los misioneros, su acompañamiento en la oración. Al mismo tiempo, les confiaba tesoros de vida espiritual. Consejos que formarían parte del equipaje esencial de estos misioneros.

*“Hacemos siempre memoria de usted en nuestros santos sacrificios”* -escribía al P. Edmond Désmilliers- que trabajaba con el pueblo Passaqommodis en Nueva Brunswick (LEBM 1954, del 11 de octubre de 1834).

*“No tengan entre vosotros más que un solo corazón y una sola alma”* -escribía al P. Alexis Bachelot- (LEBP 1955, 12 de octubre de 1834) primer prefecto apostólico de las Islas Hawái. Junto con los padres Patrick Short, Abraham Armand y numerosos hermanos laicos, fueron los fundadores de la misión católica en estas islas. Cuando recibe este mensaje del Buen Padre, Alexis se encuentra exiliado en California. ¡Cómo habrán resonado esas palabras en el corazón de estos misioneros! Allí colaboró con los franciscanos en la Misión en Los Ángeles por más de 6 años antes de volver a Hawái en 1837.

*“Ármese de un valor renovado, mi querido padre, y que el vínculo de la caridad les mantenga cada vez más unidos”* -escribía al P. Chrysostome Liausu (LEBP 1955, 12 de octubre de 1834) que acaba de llegar a Valparaíso en 1834 junto con los padres Caret, Laval y Murphy. Estos tres



continuarían su viaje a las islas Gambier mientras el Padre Chrysostome se quedaría en Chile. Sería el fundador de la presencia de la Congregación en ese país.

*“Continúe, mi querido padre, a ser irreprochable ante Dios y ante los hombres”* -escribía al P. Honoré Laval (LEBP 1957, 12 de octubre de 1834) quien continua a las Islas Gambier, donde acaba de llegar, junto con el hermano Columban Murphy como pioneros de la misión en esas latitudes-.

Las cartas demoraban en llegar. No contaban con la inmediatez de nuestras comunicaciones. Había que pensar en algo esencial que recordara a los hermanos su vocación y les animara en la misión que estaban descubriendo. Cosas fundamentales para la vida se podían decir en pocas palabras.

A la luz de estas palabras, les invitamos a que en nuestra adoración personal o comunitaria conversemos con el Buen Padre. Compartámosle lo que vivimos, nuestras alegrías y desvelos en la misión ssc. Y preguntémosle: ¿Cuál es su palabra esencial para cada uno de nosotros? Que la intercesión fraternal del Buen Padre reavive nuestro ardor misionero.

Fraternalmente,

Patricia Villarroel ssc  
*Superiora General*

Alberto Toutin ssc  
*Superior General*

# ADORACIÓN

## “MÁNDAME IR POR EL AGUA HASTA TI”

### ■ Introducción

El Señor nos convoca a la familia de los Sagrados Corazones para celebrar el día del Buen Padre, haciendo adoración, origen de nuestro carisma. Que este tiempo nos permita contemplar a Jesucristo para que, poniéndolo en el centro de nuestra vida, podamos acompañarle. Nos ponemos en la presencia de un Dios que nos sobrepasa, pero que sobre todo se encuentra con cada uno de nosotros y nos sigue llamando en nuestra situación actual.

Hagamos silencio para abrirnos a su Palabra, descubriendo en el Señor al Buen Dios. Vivamos realmente su presencia entre nosotros, pues solo así podremos anunciarle de corazón a corazón. Y preguntémosle: **¿Cuál es su palabra esencial para cada uno de nosotros?**

### ■ Exposición y canto

### ■ Texto Bíblico

### ■ Lectura del evangelio según san Mateo

“Inmediatamente obligó a los discípulos a subir a la barca y a ir por delante de él a la otra orilla, mientras él despedía a la gente. Después de despedir a la gente, subió al monte a solas para orar. Al atardecer estaba solo allí. La barca, que se hallaba ya muchos estadios distantes de tierra, era zarandeada por las olas, pues el viento soplabla en contra. A la cuarta vigilia de la noche vino hacia ellos, caminando sobre el mar. Los discípulos, viéndolo caminar sobre el mar, se turbaron y decían: «Es un fantasma», y se pusieron a gritar de miedo. Pero al instante les habló así Jesús: «¡Tranquilos!, soy yo. No temáis». Pedro le respondió: «Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti sobre las aguas». «¡Ven!», le dijo. Bajó Pedro de la barca y se puso a caminar sobre las aguas, en dirección a Jesús. Pero, al instante vio la violencia del viento, le entró miedo y, como comenzara a hundirse, gritó: «¡Señor, sálvame!». Jesús, tendió al punto la mano, lo agarró y le dijo: «Hombre de poca fe, ¿por qué

dudaste?». Cuando subieron a la barca, amainó el viento. Entonces los que estaban en la barca se postraron ante él diciendo: «Verdaderamente eres Hijo de Dios» (Mt, 14, 22-33).

## ■ Canto

### ■ Texto para la meditación (primer momento)

“Sus primos y los del castillo son las únicas personas que conocen su identidad verdadera. Sin embargo, la situación es delicada y no puede durar. Pedro se despide de cada uno y monta a caballo con su primo. Inmediatamente desaparecen los dos en el bosque. Pero en medio de la noche vuelven a la granja. En adelante, Pedro vivirá en reclusión: «En mi granero estaba colocado de tal manera que no podía ponerme de pie. Descendía, alguna vez, por una especie de trampilla, al retrete de Momain donde tenía a lo muchos tres pies de largo para pasearme. La falta de ejercicio me había fatigado hasta el extremo. Lo que comía estaba casi siempre frío por la dificultad de traérmelo hasta mi escondite, lo que entorpecía además la respiración. Me quedé seco, delgado, hasta el punto de que la piel estaba como pegada a mis huesos y mi cuerpo desprendía tan mal olor que me envenenaba a mí mismo». Para el joven sacerdote de veinticuatro años, este tiempo de prueba es el de una extraordinaria experiencia espiritual. El sufrimiento, la soledad y la incertidumbre del mañana, serán el desierto en que se descubre la proximidad de un Dios fiel a su ternura, un Dios que habla al corazón” (Bernard Couronne ssc, *Andatierra*).

## ■ Silencio

Pedro está en la barca ante el oleaje, como Coudrin en el granero mientras fuera estalla la tormenta de la revolución: ¿Cuál es el mar en que estoy navegando en este momento en el contexto que me envuelve? ¿Qué sufrimientos nos encierran? ¿Qué me llega especialmente? Ofréceselo al Señor.

## ■ Canto

### ■ Texto para la meditación (2º momento)

“Nuestro joven sacerdote, lleno de ardor, soporta mal estar reducido a la inactividad cuando hay tanto que hacer. Pero, ¿qué es lo que puede emprender? Perplejo reza

hasta el día de septiembre en que, cuenta él: «Subido a mi granero, después de haber celebrado la misa, me puse de rodillas al lado del corporal donde siempre creía tener el santo sacramento. Vi entonces lo que somos hoy. Me pareció que estábamos muchos reunidos juntos; que formábamos una multitud de misioneros que debían extender el Evangelio por todas partes». En Pedro Coudrin hay algo de un nuevo Moisés. La eucaristía celebrada es su zarza ardiente. Se suceden las semanas, estremecidas. El 20 de octubre de 1792, Pedro lee en su breviario el relato del martirio de San Caprasio, obispo de Agen. Este Pastor de los primeros siglos, huyendo de la persecución, se refugió en la montaña que dominaba la villa. Desde allí domina lo que sucede en el lugar: Una joven menor de 20 años, santa Foy, padece el martirio antes que renegar de su fe. El anciano obispo se siente un cobarde. Deja inmediatamente su refugio y se presenta ante el perseguidor Daciano. Soy cristiano, le dice; me llamo Caprasio. Inquebrantable en su fe, alcanza el martirio. No se necesita más para determinar a Pedro a dejar su escondite al instante. Los Momain y los Viart intentan en vano ponerle en razón: «Cuando salí por fin de casa de Momain, cuenta él, me prosterné al pie de una encina que no estaba lejos de la casa y me entregué a la muerte. Porque me había ordenado sacerdote con la intención de sufrirlo todo, de sacrificarme por Dios y de morir a su servicio. Sin embargo, tenía un cierto presentimiento de que me salvaría»". (Bernard Couronne ssc, *Andatierra*).

#### ■ Silencio

Pedro salta de la barca, José María Coudrin deja inmediatamente el refugio inspirado en san Caprasio: ¿Cómo estás viviendo el celo por la misión? ¿Qué te inspira dar el salto?

#### ■ Canto

#### ■ Participación

#### ■ Padre Nuestro

#### ■ Bendición final

#### ■ Salve Regina